

*Este número de la REVISTA DE ECONOMIA POLITICA necesita justificarse ante sus lectores. En primer lugar, la necesidad emana del retraso con el que aparece y del carácter de número doble (meses de mayo a diciembre) con el que se publica. En segundo término, es preciso justificar las razones en virtud de las cuales se ha elegido el tema que en él se desarrolla.*

*El periodo de tiempo que abarca no se debe a una pereza de los redactores de la Revista por ofrecer a sus lectores temas económicos. El Consejo de Redacción de la REVISTA DE ECONOMIA POLITICA ha pensado en el interés de seleccionar, de vez en cuando, un tema concreto en torno al cual agrupar los diversos trabajos que se insertan en sus páginas. De esta preocupación existen ya muestras externas, puesto que nuestros lectores conocen el número monográfico que sobre el tema del Desarrollo Económico tuvo la amabilidad de preparar y dirigir el profesor Bert F. Hoselitz. El éxito de aquella publicación movió al Consejo de Redacción a continuar con la empresa de publicar números semejantes escogidos y dirigidos por personalidades destacadas de la Ciencia Económica. La preparación de este segundo número que continúa aquel propósito ha sido larga y difícil por varias razones. En primer término, por dar con la elección del tema apropiado que debía hallarse entre aquellos que justificasen su tratamiento monográfico consagrándose un número entero a su desarrollo.*

*En segundo lugar, por el hallazgo de la personalidad capaz de hacer realidad de este proyecto con la competencia y la capacidad precisas. Tras de algunas deliberaciones se aceptó realizar el número sobre un tema: Metodología Económica y elegir como director del mismo a T. W. Hutchison, profesor de Economía en la Universidad de Birmingham. En el mes de enero de 1958 la REVISTA DE ECONOMIA POLITICA se dirigía al profesor Hutchison comunicándole su proyecto. Su aceptación suponía para nosotros el aval que otorgaba la fuerte personalidad del profesor Hutchison en temas económicos y muy especialmente en los problemas tan difíciles e intrincados que plantea la Metodología Económica. Pronto habríamos de comprobar cómo esta dificultad del tema suponía un freno importante en el trabajo de la versión de los originales seleccionados por el profesor Hutchison, si es que ésta quería hacerse con el rigor y la pulcritud que exigían la profundidad y el nivel científico de los artículos seleccionados. Esta labor de traducción y coordinación de los diversos artículos que componen el número presente ha llevado mucho tiempo y ha revestido grandes dificultades. No se pretende haber logrado algo perfecto, pero se ha cuidado en lo posible —en muchos casos mediante correspondencia con los autores de los trabajos seleccionados— atinar con los términos castellanos que ofreciesen la idea de los originales, expresada en otros idiomas. El tiempo fué cayendo implacablemente sobre nuestras ocupaciones en preparar el número y esta circunstancia nos ha obligado a aburcar en este volumen los números 2 y 3 del año 1958. Esperamos que el lector, en vista del contenido de las páginas que siguen, juzgue con cierta indulgencia esta fusión y considere el tema lo suficientemente importante como para ocupar el tiempo que el número cubre y las páginas impresas.*

*En segundo lugar, hay algo que requiere una pequeña explicación y es el tema elegido: Metodología Económica. Con gran acierto ha afirmado en una obra reciente Tjalling Koopmans que “si alguna vez se llegaron a aplicar*

métodos de medición para apreciar el prestigio relativo de las diversas partes que integran el análisis económico, la discusión metodológica indudablemente se encontraría cerca del extremo inferior de la escala". Estas palabras no son más que una nueva expresión de una idea ya antigua entre los economistas: que la Metodología Económica es, en gran medida, una rama en la que se pierden esfuerzos importantes de los que a ella se dedican y se gana muy poco para el progreso de la investigación científica. El desprestigio de la Metodología Económica ha llegado a ser tan intenso que los autores que hacia el tema se deslizan lo hacen pidiendo toda clase de disculpas al lector. Ejemplo característico, por citar a una de las autoridades más importantes de nuestro tiempo en Economía, es la actitud de Dennis H. Robertson en sus conocidos "Ensayos sobre teoría monetaria". Al tratar de un problema tan concreto como el de la teoría monetaria del interés, Robertson se cree en el caso de precisar ciertas desavenencias metodológicas con J. M. Keynes. Y refiriéndose a ellas se justifica afirmando que siente entrar, al hacerlo, en el "enfadoso tema metodológico". Estas explicaciones dadas al lector y el calificativo aplicado ya dicen de por sí bastante sobre el descrédito del tema proclamando su mala reputación entre los economistas. Pero hay aún otro ejemplo más elocuente. Es el que ofrece el excelente libro metodológico de Walter Eucken "Cuestiones fundamentales de la Economía Política" en el cual en la primera frase ofrecida al lector se afirma: "Este no es un libro de Metodología", para insertar a continuación de la misma 377 densas páginas de Metodología Económica.

Ocuparse, por lo tanto, de Metodología equivale a caer en las iras de los profesionales de la Ciencia Económica —para no hablar del desprecio profundo y descontento que sentirán hacia el tema todos aquellos que no cultivan el campo de la Economía—. Esta situación indudablemente dificultaba elegir, y creer haber elegido bien, a la Metodología Económica como tema de nuestro segundo número monográfico.

*Había además una segunda circunstancia que apoyaba el descartar la elección del tema de la Metodología Económica. Es ésta la que ha referido el célebre y clásico trabajo de Roy F. Harrod ("Objeto y Método de la Economía Política") y que nuestra Revista ha ofrecido a sus lectores. El tema metodológico —afirma Harrod— es un tema claramente antipático. Los trabajos metodológicos carecen de la brillantez y de la ligereza de otros muchos temas que acampan en el terreno de la Economía. El metodólogo es un auténtico pelmazo que importuna constantemente. Pero no es esto lo peor porque cuando así se le califica el metodólogo no podrá ni siquiera refugiarse tras una capa de modestia. Por el contrario, la naturaleza del tema del que se ocupa le lleva hacia adelante, intentando dar consejos a todos aquellos que cultivan el campo de la Economía y sobre todo criticando sus trabajos, que, valgan o no, intentan por lo menos ser constructivos. Al proceder así quien cultive el campo de la Metodología Económica se verá obligado a aparecer, en cierta forma, como intérprete final del pasado y dictador de los esfuerzos de la investigación científica del futuro. Esto explica que el destino del tema y de aquellos que lo cultivan no sea un destino feliz. Sidney Schoeffler y I. M. D. Little se han referido, en dos obras recientes, a este infortunado destino de quien cultiva la Metodología Económica. La Metodología obliga a la crítica. Obliga a arrojar el agua fría de la opinión del metodólogo sobre el vino ajeno de la elaboración científica para situar en su debido lugar los progresos logrados por las nuevas técnicas de investigación. Para depurar lo que en ellas haya de nuevo, para mostrar, en fin, sus puntos críticos y sus fallos. La realización de esta tarea llevará a concentrar el trabajo del metodólogo sobre aquellas conquistas científicas más destacadas. El metodólogo está obligado a criticar justamente lo que más admira, porque en ello residirá precisamente la utilidad de su trabajo, su posible productividad respecto del progreso científico.*

*Si a este papel, tan claramente precisado por los pen-*

*samientos expuestos de los diversos autores que hasta aquí han venido desfilando, se añade la imperatividad de realización de muchas de las tareas en las que hoy está embarcado el economista para ayudar a resolver problemas dramáticos de la realidad de nuestro tiempo, si se considera que sobre la teoría del desarrollo económico, cuyos progresos aspiran a cosechar pronto los deseos de planificación de la mayor parte de los países atrasados del mundo, apenas se ha comenzado a trabajarse y resolverse sus primeros extremos, si se mira hacia las tareas de la estabilización económica y se piensa en la limitación de las técnicas económicas para inspirar planes de acción política, si se consideran los problemas de la política fiscal monetaria o comercial y las limitaciones de la Ciencia Económica disponible en los sectores de la Hacienda, el dinero y el crédito y el comercio exterior, resulta muy difícil justificar el ocuparse del tema metodológico. Casi podrían aplicarse aquí las palabras empleadas con otro sentido por el gran maestro Alfred Marshall: "No estamos en libertad de jugar al ajedrez ni de ejercitarnos en sutilezas que no conducen a ninguna parte ... El tiempo apremia y es grande la responsabilidad que pesa sobre nosotros."*

*Teniendo presentes tan formidables alegatos era preciso encontrar razones positivas e importantes para contrarrestarlos. La primera razón nos la ofreció la propia evolución y tratamiento del tema en la literatura profesional. Quien con mediana curiosidad científica haya seguido las publicaciones de los últimos tiempos se habrá encontrado de nuevo con el tema metodológico. No sólo en ensayos parciales que salpican las páginas de las revistas más destacadas de la especialidad, sino, asimismo, en ensayos completamente dedicados al tema metodológico que vuelven a florecer con toda pujanza y lozanía. El tema metodológico vuelve a estar de moda. No hay sólo detrás de este hecho una pura ocupación coincidente o casual de los más destacados profesionales que cultivan el campo de nuestra Ciencia. Existen razones importantes de carácter científico. El tema metodológi-*

co —ha afirmado Schoeffler— es un trabajo básico en el momento presente. Durante una gran parte del desarrollo histórico del pensamiento económico el trabajo metodológico resultaba superfluo, tenía la inutilidad que frecuentemente se proclama. Toda ciencia arranca en una primera fase de intuiciones, observaciones y material empírico. Esto es lo que se precisa para comenzar a marchar. Ninguna disciplina puede partir de los principios de la Metodología ni cargar con su peso excesivo desde las primeras fases de su desarrollo. Esta confluencia inadecuada entre Ciencia Económica y Análisis Metodológico es perfectamente estéril. Quizá ello explique el descrédito del tema en la literatura profesional. Pero hoy las cosas son bastante distintas. Tras de nosotros, afirma Schoeffler, hay una historia académica larga y una abundante colección de hechos, conceptos, teorías, orientaciones y métodos. La primera fase de toda elaboración científica ha sido cubierta por la Economía. Es ahora cuando es preciso y útil criticar los métodos usados, depurar por el filtro del análisis metodológico las conquistas logradas. Los estudios metodológicos son así deseables e inevitables. Esta opinión no es una opinión aislada. Koopmans se ha referido también a este extremo señalando la imperatividad de ocuparse del tema. Hay algo —afirma— irreprimible en ir hoy hacia la discusión metodológica. A medida que se hacen nuevos trabajos, a medida que se cambia el acento sobre los campos cultivados por el economista y a medida que se utilizan nuevos instrumentos, un deseo de intercambio de puntos de vista sobre Metodología se produce irresistiblemente. Sin duda, los años recientes han presenciado cambios en el contenido y en la orientación del Análisis Económico a los que se refiere Koopmans, los campos cultivados con especial intensidad por los economistas han sido un tanto diferentes de los que atrajeron la atención en el pasado. Por otra parte, los instrumentos manejados por el economista, las técnicas de análisis hoy disponibles han sufrido una profunda modificación. La historia pasada y reciente de la Ciencia Económica ha

*acumulado instrumentos de análisis teórico e investigación empírica que precisan de una depuración metodológica. Justamente ésta es la que se ha emprendido por diversos autores en nuestro tiempo.*

*Pero hay algo más. La discusión metodológica debe, ante todo, decir algo nuevo. Y esto es lo que recientemente ha ocurrido y lo que el presente número de la REVISTA DE ECONOMIA POLITICA pretende recoger. Si el lector repasa detenidamente las páginas que siguen, encontrará bastantes "cosas nuevas" de Metodología. Sobre ellas llamará su atención el excelente ensayo introductorio realizado para el presente número por el profesor T. W. Hutchison. Como podrá comprobar, los cambios han afectado a la propia forma de operar de la Metodología. El análisis metodológico difiere hoy, radicalmente, del que se realizaba no hace aún muchos años. Sus objetivos son distintos. No perderá, pues, el tiempo el lector que se entretenga con estas sutilezas metodológicas. Pero de este entretenimiento puede sacarse algo más provechoso que la toma de conciencia de como se realizan hoy y lo que pretenden los análisis metodológicos en la Ciencia Económica. El descubrimiento de nuevas técnicas de análisis es una de las diferencias esenciales que separan la Economía de nuestro tiempo de la de hace algunos años. Este crecimiento de los temas económicos ha hecho indispensable parcelar aún más la especialización de los distintos profesionales. La demanda de sus servicios, por otra parte, por empresas y economía pública han exigido del economista un entrenamiento en las técnicas de análisis de la realidad económica que a la par que presta una gran utilidad puede producir un grave daño: el de que el profesional termine reduciendo a técnica la ciencia con la que opera, sin darse cuenta de las limitaciones y parcialidades de los métodos con los que trabaja buscando orientar la investigación económica en la obtención de limitadas y concretas conclusiones para la práctica a las que muchas veces se desacredita al intentar darlas una aplicación prematura e impropia. La investigación crítica de los principios de la*

*Ciencia Económica resulta inevitable en este sentido para colocar a la escala requerida los nuevos descubrimientos de la investigación científica y evitar la sobrevalorización o desprecio injustificado por las nuevas técnicas de investigación económica. Este objetivo esencial de mejorar en lo posible la formación económica ha resultado un argumento decisivo para inclinarnos a seleccionar el tema a nuestros lectores.*

Queda por decir muy poco más. Porque tratar de presentar al profesor T. W. Hutchison a nuestros lectores resultaría impropio. Su descolante personalidad en la Ciencia Económica presente la ha logrado con muy pocos escritos. Refirámonos brevemente a sus dos obras ya casi clásicas. "The Significance and Basic Postulates of Economic Theory", análisis metodológico editado en 1939 y que promovió una fuerte polémica con F. H. Knight que discutió en el "Journal of Political Economy", controversia que denotaba el vigor y el espíritu crítico al que se ajusta la obra de Hutchison. La profunda formación epistemológica del hoy profesor de la Universidad de Birmingham se manifiesta a lo largo de las 189 páginas del ensayo, así como su conocimiento acabado de las técnicas de análisis económico y de los postulados básicos utilizados por la Ciencia de la Economía. Del valor de este ensayo da idea el hecho de que al discurrir sobre el tema metodológico en nuestro tiempo Koopmans afirme las semejanzas de los puntos por él adoptados —en realidad son casi los mismos— con las ideas expresadas en términos más enérgicos por Hutchison. Si se considera que "The Significance and Basic Postulates of Economic Theory" fué escrito cuando Hutchison contaba veintiséis años y se atiende a la vigencia de su ensayo en nuestro tiempo, puede obtenerse una idea lo suficientemente expresiva de su profunda formación como economista y metodólogo y de la penetración y acierto de su pensamiento.

La segunda obra de Hutchison lleva fecha más reciente —1953—. Su título "A Review of Economic Doctrines 1870-1929". El repaso del pensamiento económico que la misma

*significa es extraordinariamente sugestivo y apasionante. La fase temporal elegida, llena de dificultades y tratada con tanta sistemática y acierto por el profesor Hutchison, le colocan en un lugar privilegiado entre los historiadores del pensamiento de nuestra Ciencia. Quien desee verdaderamente conocer el origen de las técnicas actuales de investigación económica, obtener una perspectiva adecuada de la Ciencia Económica hoy disponible, necesita trabajar detenidamente este ensayo, hasta la fecha el único que ha cubierto, completamente, este lapso temporal de una manera satisfactoria. Pero el ensayo no es solamente una exposición del pensamiento económico. Es algo más. Constituye una exposición crítica en muchos de sus capítulos, permitiendo apreciar al lector el desarrollo de las teorías, instrumentos de comprobación de la Ciencia Económica y técnicas auxiliares de ésta, mostrando sus limitaciones, sus aciertos, su posible orientación futura. "A Review of Economic Doctrines 1870-1929" ofrece una serie de puntos de apoyo empíricos para conocer la panorámica del análisis económico en el pasado, panorámica indispensable para situarse en el intrincado mapa de la Ciencia Económica presente, de tanta más imprescindible utilización si se considera que el economista en la actualidad debe recortar la porción del plano con el que opera a una escala terriblemente reducida exigida por la necesidad imperiosa de su especialización. Escala que quizá le haga ver, con perspectiva equivocada, muchos de los problemas que cayendo al margen del campo por él cultivado precisa conocer y contrastar para no olvidar, la necesaria pero exagerada intensidad, con la que debe cultivar la parcela de la Ciencia Económica que él haya elegido.*

*El aval ofrecido por estos trabajos del profesor Hutchison era la mejor promesa del interés que tendría un número de nuestra Revista dedicado al tema metodológico dirigido y presentado por el profesor de Birmingham. Esta promesa es hoy la realidad del número que el lector tiene en sus manos.*

*El acierto de la selección de los ensayos escogidos por*

*Hutchison para el presente número lo contrasta, tanto el nombre de sus autores, como el contenido de sus trabajos. Las razones de esta selección las explica el profesor Hutchison en la Introducción, en la que, asimismo, ofrece una visión general del tema y método de la Ciencia Económica tal y como ésta se ofrece hoy.*

*No es preciso decir nada más. Es el lector a quien corresponde juzgar si en esa difícil selección de temas se ha acertado o no con el que esperaba recibir. El Consejo de Redacción de la REVISTA DE ECONOMIA POLITICA quisiera haber servido de la mejor manera al interés de sus lectores. Por otra parte, a nuestros deseos los ha rebasado con creces el trabajo del profesor T. W. Hutchison. Al agradecerle en nuestro nombre y —estamos seguros de ello— en el de nuestros lectores su contribución a la REVISTA DE ECONOMIA POLITICA, no desearíamos que ésta fuese sino la primera de una larga serie de colaboraciones del profesor Hutchison a sus páginas. Con la mayor cordialidad éstas estarán siempre abiertas a sus siempre interesantes ideas.*